



ESTÉTICAS DE LA IZQUIERDA



Foto: Jesús O Durán

William Molina Merchán



ESTÉTICAS DE LA IZQUIERDA. Ponencia presentada en el III Encuentro de Ciencias Sociales y Humanas, "Derechas e izquierdas en el mundo contemporáneo". Universidad de Medellín, octubre 20, 2009.

William Molina Merchán. Es Historiador docente y coordinador de investigaciones de la FUCLA.

La ponencia aborda como tema de reflexión las manifestaciones estéticas de que se sirve la izquierda para presentarse y aquellas otras que, sin ser reflexionadas, le sirven a la sociedad para señalar o identificar proyectos y propuestas de dicho proyecto ideológico. Inicia con la caracterización de imaginarios, personajes, artículos, discursos, ideas e imaginarios adjudicados o enarbolados por propuestas de izquierda para profundizar en las representaciones y connotaciones que tales elementos y su interpretación social; concluye el trabajo con una clasificación y caracterización en el tiempo de las ideas de izquierda o que sobre la misma se han generado a través de objetos y discursos así como sus transformaciones .

Aclaraciones necesarias

El trabajo que se presenta hace parte de un proyecto más amplio que desde los instrumentos de la Maestría en Estética de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, se viene consolidando. Abordar las manifestaciones, discursos y formas, tanto como sus posibles significados para acercarse a la izquierda de manera general, no desde la precisión teórica que convocan la sociología o las ciencias políticas, por lo que es entendida la Izquierda como una reacción en contra de lo tradicional, nada más. Esto es, que la Izquierda se entiende para este trabajo como una propuesta contestataria y en muchos casos reivindicativa de la diferencia, las minoría y por que no, lo marginal. Si bien es grande el debate en torno a lo que podría o no llamarse de izquierda o, para ser más precisos, las izquierdas, en tanto que no se trata de una homogénea caracterización, se propone, en beneficio de este trabajo separarla de la tradición política e ideológica aceptada como modelo.



Fundamentos: Kant

El modelo Kantiano aboga, desde la crítica del juicio, por un postulado que resulta fundamental para abordar las estéticas de la izquierda: el arte, las manifestaciones estéticas que generan deleite no tienen un fin en sí, ellas mismas lo son: esta propuesta, para lo que nos interesa aquí representa la posibilidad de que las izquierdas son por sí mismas son manifestaciones que no tendrían más fin que ser, que poner en evidencia la existencia de puntos de vista y formas de ser en el mundo, distintas las aceptadas tradicionalmente. Que no trascienden más allá de sí mismas en tanto que valen por lo que son. Resulta interesante pensar que su contraparte, la Derecha asume que las prácticas que propicia se intencionan al mejoramiento de condiciones y el logro de un proyecto a futuro. Con las izquierdas se valida la lucha por el derecho a ser sin cambiar; digamos, a no ser otros más que sí mismos validando posturas propias tan válidas como las que más.

No es gratuito que las formas de oposición a procesos universalizantes, globalizadores y de transformación son leídas como de izquierda. Así, en primer término, la política es la puesta en escena del debate original, aunque no exclusivo de la confrontación entre izquierdas y derechas. No exclusivo en tanto que va más allá como lo caeremos delante de un asunto partidista, cada una de las manifestaciones artísticas han sido en su momento señaladas de un lado u otro.

Hegel

La propuesta hegeliana, sin embargo, difiere de la propuesta de Kant; la existencia, la aparición, la creación de la obra de arte, de lo bello, no se agota en sí, más bien, una vez cumplido el requisito de deleitar posibilita la reflexión, la toma de posturas racionalmente válidas para avanzar en una propuesta de interpretación del mundo fundada en la dialéctica.

Desde esta premisa, la izquierda y las manifestaciones propias de ésta se convierten en posibilitadoras de reflexión, no se agotan en sí mismas sino que invitan a la revisión de sí mismas. El camino de la reflexión es inagotable desde la postura de Hegel, en tanto que no se agota en la forma, que es el límite de la estética. Es sólo el primer paso. Se desprenden, entonces, formas de existencia y acción contradictorias a partir de las dos posturas: una que se agota en sí mismo, el respeto por las formas tradicionales y su derecho a permanecer inalteradas

y, de otro lado, la obligación como seres humanos de aceptar la modificación necesaria de aquello que nos constituye para lograr algo más propio aunque distinto.

Formas cultas y populares

A pesar de que el término izquierdas pretende homogeneizar posturas de oposición, una mirada en detalle desvirtúa tal postulado: existen por lo menos dos manifestaciones, esto debido a que quienes se señalan así mismos o son señalados de pertenecer a ella se sirven de referentes diferenciados. Se precisan, entonces, dos formas de consolidar, lo que se podría llamar estéticas de izquierda: una culta, con los peligros y predisposiciones que genera tal concepto y, una popular, ambigua y seguramente no menos propiciadora de incomodidades conceptuales.

La izquierda culta

Tal denominación tiene que ver en los imaginarios colectivos con fórmulas teóricas sustentadas racionalmente. Quizás sea la literatura desde donde resulta más efectivo comprender tal denominación; se han definido académicos, escritores, artistas en general que temáticamente se señalan “de izquierda”, Pedro Nel Gómez bien podría servir de referente, en tanto que sus temas son cuestionadores, exaltan al desposeído y presentan problemas de reflexión social desde protagonistas olvidados, anónimos; aún cuando presenta personajes insignes la referencia a ellos es inquisitiva. Es lo que podríamos llamar una obra de denuncia social, que se lee generalmente como de Izquierda.

Igual sucede con algunos escritores; aunque no es prudente medir con el mismo rasero, difícilmente se podría sostener que la literatura llamada “sicaresca” es manifestación “culto” de izquierda, tal diferenciación tiene que ver con el estilo, no con los temas. Obras de exaltación del narcotráfico, sus prácticas, personajes, gustos, discursos y motivaciones no pueden llamarse de izquierda. Resalto aquí que no necesariamente la literatura de izquierda remite a autores militantes partidistas, manifiestos o no, de hecho, buena parte de los escritores que hicieron parte del Boom fueron pensados desde la izquierda y, sin embargo, resultan defensores de proyectos más institucionales que contestatarios. Se trata más bien de una narrativa que asume como tema los imposibles, la narración de lo que no es o fue posible desde el orden establecido. La historia del desencanto social, del replanteamiento constante en razón de las condiciones reales; quizás resulta fuerte, pero se trata de la literatura del fracaso.



Pienso ahora en Carlos Fuentes, García Márquez y Vargas Llosa, que en sus obras dejan ver esa búsqueda de razones para continuar, de explicaciones a lo que no fue, esa es la magia de la literatura argentina del siglo XX. No se trata de que los modelos políticos, las épocas, definan rasgos, escuelas o tendencias literarias, es más bien que la literatura se presenta como la posibilidad de poner en evidencia lo que de tales propuestas ideológicas el hombre espera.

La música en cambio merece capítulo aparte, si bien en la izquierda se mezclan ritmos, temas e historias, resulta sintomático que ese espíritu reivindicador pase de las tamboras de los sesenta al Rap contemporáneo; hay mayor capacidad de adaptación en ella que en otras manifestaciones estáticas: el público la adopta, la acepta y le quita su poder cuestionador o lo convierte en discurso cotidiano. Músicos señalados y expulsados en muchas latitudes se convierten en fenómeno de masas que comienzan a responder a economías de mercado aunque sus letras y melodías contengan propuestas reivindicantes, siguen sonando y quizás con más éxito pero la intención original ya no es más efectiva, sólo es ritmo y letra sin espíritu, que se canta bien y se repite mejor.

La izquierda “Popular”

De la misma manera que la música, algunas propuestas estéticas de la izquierda se han popularizado y con ello van perdiendo su sentido. Hasta hace unos años la imagen del Che representaba una actitud que tomaba en cuenta formulas de rebeldía, hoy se porta como Marilyn, la imagen de superman o el indio del pielroja. Las estéticas populares de la izquierda se movieron y quizás aún hoy lo hagan, no es sino mirar las puestas en escena del poder latinoamericano, entre la negación de corbatas y la reivindicación de los suéteres de lana, el uso de collares barrocos y cargados de semillas y el uso de mochilas. El mensaje pretender ser claro: no hago parte de la industria, del sistema. Sin embargo resulta peligroso apelar a tal lectura.

Hasta hace unos años llevar pantalones de jeans resultaba vinculante con estereotipos “imperialistas”, no lo eran las panas, sobre todo color café, había identificación con un modelo Europeo, más intelectual, otro de los términos para la Izquierda (la derecha produce con otros nombres). Así, se asociaron poetas, libros, comidas, cabellos largos, bebidas y palabras con la Izquierda. Permanecen en el inconsciente relaciones claras entre la informalidad y lo contestatario, la ruptura con los esquemas tradicionales resulta ser aún hoy de izquierda.

Expresiones, representaciones e imaginarios

Hay, como negarlo, algunas manifestaciones que perviven, eso que se ha dado en llamar Neo chamanes o izquierda etnizada, una formula en la que se confunde la reivindicación de lo tradicional con propuestas políticas no tan claras. De hecho, expresiones lingüísticas siguen caracterizando tal proyecto: Estoy trabajando un libro o estar pensando un autor, como si la literatura tuviese alguna relación con el trabajo, como si no se tratará de un pasatiempo, un extravío. Una condición discursiva que rescata posibilidades “marxistas” de existencia”; palabras como compañero continúan cargadas políticamente, una asamblea en la Universidad pública lo pone en evidencia. Búsqueda de igualdad a través de la denominación del otro.

Un último espacio para dedicarlo a las transformaciones de la izquierda, de cómo ésta se vuelve Derecha. El caso de Cuba resulta sintomático a través de manifestaciones culturales ¿Qué es allí de Izquierda si la derecha es confusa? El cine cubano nos presenta el dilema: Fresas y Chocolate ¿es la puesta en escena de la izquierda o de la derecha? Las reivindicaciones de Alemania y Francia a favor de la izquierda en modelos de lo que podría llamarse Derecha no son tan claras: estudiantes organizados pidiendo ya no descanso sino trabajo y manifestaciones en contra de procesos mundializantes. Venezuela y Bolivia apelan a los medios masivos de comunicación para reivindicar propuestas de socialismo, que sigue siendo Izquierda.

Los medios de comunicación cada vez más convencidos de que América latina es gobernada por la Izquierda y, sin embargo, que hay más allá de la estética, de las formas al servicio de las ideas: Argentina, Chile, Brasil se dicen ante el mundo como Izquierda, igual que Nicaragua y Ecuador, pero en realidad esas posturas, las informalidades en asambleas ¿quieren decir algo? Es claro que la línea tan clara antaño se desdibuja hoy, aunque permanecen agazapados en la memoria Íconos que reivindican la pertenencia a uno de los dos lados; la izquierda se viste hoy de Cheviñon y Disel, reivindica estéticas vinculadas desde la moda con una forma de ser en la que se crea un concepto : lo alternativo.